

más que sus conclusiones no coincidan con los presupuestos científicos de la época en que se le juzga. El Brocense fue un verdadero científico y un genial gramático por cuanto se esforzó en levantar una doctrina lingüística orgánica y bien estructurada, original y renovadora, apoyándose en principios lógicos sólidos y bien razonados. Que sus conclusiones coincidan o no con los principios gramaticales que prevalecen en la actualidad, resulta cosa un tanto secundaria. La coincidencia podrá ser prueba de la "modernidad" de su obra (simple acuerdo con otra etapa particular en la historia de los conocimientos humanos), pero no de su "cientificismo".

Hecha esta observación, no me resta sino felicitar sinceramente al profesor García por su claro y bien ordenado estudio de una obra tan valiosa y singular, dentro de la historia de la lingüística, como fue la del Brocense.

JUAN M. LOPE BLANCH

ANTONIO GUASCH, S. I., *Diccionario castellano-guaraní y guaraní-castellano*. 4ª ed. Edición Loyola, Cristo Rey, Sevilla-Asunción, 1961; 796 pp. y 6 láminas.

Si bien una lengua amerindia como el guaraní no puede considerarse dentro del marco de la filología hispánica, hay dos excelentes razones para reseñar esta obra en la *NRFH*. Primero, el hecho de tratarse de un diccionario castellano-guaraní y guaraní-castellano. Segundo, la circunstancia de que el guaraní no es meramente una lengua amerindia, sino una lengua de cultura que ha influido y sigue influyendo poderosamente en el castellano de la región rioplatense, y es sobre todo la primera lengua (tanto histórica como actualmente) de un país sin embargo hispánico, el Paraguay. No puede hacerse ningún estudio adecuado del español regional del área rioplatense sin tomar profundamente en cuenta el guaraní.

La cuarta edición del diccionario del Padre Antonio Guasch no es simplemente una reproducción de las tres ediciones anteriores. No es, tampoco, una edición "corregida y aumentada" en el sentido que solemos darle a esta expresión. Nos inclináramos más bien a considerarla como un libro totalmente distinto y nuevo, que tiene sólo el título en común con las ediciones anteriores. Tal vez ni siquiera el título, ya que las ediciones anteriores se llamaban "Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní", y estaban ordenadas al revés que esta nueva edición.

Para dar una idea adecuada de las enormes divergencias entre la 3ª y la 4ª edición, diremos que aquella contenía 662 páginas, incluidas las láminas, mientras que ésta tiene 796 páginas y 6 láminas aparte. Pero como además el formato de la nueva edición es el doble del de la 3ª, podemos afirmar que el tamaño (y contenido) real de la 4ª edición es bastante más que el doble de la anterior. La disposición de su contenido ha variado también, puesto que las noticias gramaticales y terminológicas especializadas, que estaban al principio del libro, han

pasado ahora al final y son mucho más completas. Cambió también, y en forma radical, la ortografía de la parte guaraní. Cambiaron los títulos y cambiaron las correspondencias. En la 4ª edición se han incluido modismos, locuciones, construcciones, acepciones secundarias que antes no figuraban. El lector tendrá una idea de las razones que nos han movido a afirmar que se trata de un libro completamente nuevo, a través de esta tabla comparativa de las primeras entradas del diccionario:

	3ª edición	4ª edición
abajo	<i>guý; yvyrá guý, ogá guý: lo de debajo del árbol, de la casa; oga guýpe: bajo techo</i>	<i>yvúpe; el padre vive abajo, pero el hijo vive arriba: tíva oiko yvúpe, ta'ýra katu oiko yvate; el cuchillo no está arriba, está más abajo: pe kyse noíri yvate, oí yvúpeve; los frutos de arriba son más dulces, pero los de abajo son agrios: umi yva yvate oíva he'éve, (ha) umi ñyvyva katu hái</i>
abalanzarse	<i>añemombó (hesé)</i>	<i>(a)ñemombo (hese: contra él), (a)guahẽmba (ixupe), (a)jeity (he, se); estando bañándose, se abalanzó contra él y le apuñaló: ojahu hápe hina oguahẽmba ixupe, oikutu</i>
abalorio	(no figura)	<i>itavera gua'u, jeguaka rei; ando buscando unos abalorios para llevar a mi hijito: itafurei aheka aikovo, araha haguá xe ra'ymime</i>
abanderado	<i>aové-rerahaha, poyvi carai</i>	<i>poyvi rerahaha; descubrios al pasar el a.: peipe'a pene akárehegua, petetã aoveve rerahaha ohasáramo</i>
abandonar	<i>aheyá (dejar), ayei (separarse)</i>	<i>(a)heja (dejar), (a)jei, (a)motyre'y, nañangarekovéi; me abandonó: xe reja tyre'yime; todos le abandonaron: avave noñangarekovéi hese; me abandona, dejándome solito cual huérfano: tyre'yimixa xe reja xe añomi (v. tire'y); amomará (desatender)</i>

Estos ejemplos bastan para comprobar importantes modificaciones en la ortografía y en la estructura del diccionario. En cuanto a la ortografía, señalamos en primer término la supresión del acento escrito en las palabras oxítonas, innovación que encontramos muy poco feliz, sobre todo para aquellos usuarios que, siendo hispano-hablantes, buscan las palabras guaraníes. Luego, la substitución del signo <sup>^</sup> por el signo <sup>-</sup> para señalar la nasalidad de las vocales; el remplazo de *ch* por *x* para

reproducir el fonema /š/ y de y por j para reproducir el fonema /ž/. En cuanto a la estructura del diccionario, comprobamos, primeramente, que en la 3ª edición la clase conjugacional con *a-* tenía esta letra escrita junto con el resto del verbo, mientras que en la 4ª edición se la pone entre paréntesis. El resultado es éste: 3ª ed. *aheyá, ayei*, 4ª ed. *(a)heja, (a)jei*. En segundo lugar, en la 4ª edición son mucho más abundantes las acepciones diferentes, y se introduce además una abundante ejemplificación. Esta innovación es muy loable, aunque creemos que el autor se excedió un tanto en los ejemplos, ya que no solamente acumula innecesariamente varios de ellos para la misma acepción y el mismo uso (en guaraní y en castellano) de la misma palabra, sino que además sus ejemplos son frases demasiado complicadas y demasiado alejadas de la realidad.

Todo lo que acabamos de decir bastaría para abonar nuestro aserto inicial de que, en realidad, no se trata de una reedición, sino de un diccionario completamente nuevo. Podemos, sin embargo, tomar más elementos de juicio, sin salirnos de estas cinco entradas que hemos transcrito. En la entrada ABAJO, en la 3ª edición figura en primer término *guý* (versión que está en todos los demás diccionarios guaraní-españoles, y se usa en el guaraní realmente hablado), y sólo como variante se anota *yuyrá guý*. En la 4ª edición, figura como única versión *yúype*. En la entrada ABANDERADO de la 3ª edición figuran *aové-rerahahá* y *poývi carai*; en la 4ª edición, figura una versión, *poývi rerahaha*, que es un cruce de las dos anteriores. Pero lo más interesante es que en la ejemplificación de la 4ª edición, o sea en la oración que se da como ejemplo, la palabra "abanderado" está traducida con *aové rerahahá*, es decir, con la versión que en esa edición no figura, mientras que figuraba en la anterior.

Todo esto produce en el lector o en el usuario una sensación de inseguridad frente al material contenido en el diccionario. Esta inseguridad no es, sin embargo, peculiar al diccionario de Guasch. Es general en todos los diccionarios guaraní-españoles que se han publicado. Para ilustrar este hecho, daremos una rápida muestra de lo que resulta de una comparación entre el diccionario de Guasch, el de Anselmo Jover Peralta y el de J. Ortiz Mayans. Nos limitamos, como antes, a las primeras entradas:

	Guasch (4ª)	Jover Peralta	Ortiz Mayans
abajo	<i>yúype</i>	<i>guípe, iviri</i>	<i>güü, güípe</i>
abalanzarse	<i>(a)ñemombo, (a)gua-hēmba, (a)jeity</i>	<i>ñemombó, cutipó, yeiti</i>	<i>ñemombó</i>
abalorio	<i>itavera gua'u, je-guaka rei</i>	<i>mbo'i</i>	(no figura)
abanderado	<i>poývi rerahaha</i>	<i>aorerahahá, aove-verecohá</i>	<i>aóvevé-rercojhá</i>

abandonar	(a)heja, (a)motyre'y nañangarekovéi	(no figura)	jheyá
abandono <sup>1</sup>	pore'y, jeheja	(no figura)	vejheyá
abandono <sup>2</sup>	mboriahu guasúpe ajexa, sogue	(no figura)	(no figura)
abanicar	(ai)pejú, (a)jepe- ju	(ai)peyú, yepeyú, ñemboiwitú	(ai)peyú
abanico	pejuha	yepeyuhá, poropeyuhá	yepeyujhá
abaratat	(a)hepyguejy, (a)hepyvevuive, (a)hepy'o	hepimboqueyĩ	(no figura)
abarcas	sapatupe, pyryru rei, pyao oga'py, ogapypegua	sapatupé, pivirú, guatahá, sapatupĩ- pité	(no figura)
abarcar	(a)ha'amba	ñuvã	ñuá, ñuvá, ñañuá
abastecer	(a)mohembi'u (a)ruruka, (a)rahauka tekovëva	me'ẽ, mombucá	(no figura)

En estas 13 entradas, podemos señalar las siguientes discrepancias: en primer lugar, resulta evidente que el diccionario de Guasch (G<sub>4</sub>) es mucho más completo que el de Jover Peralta (JP) y muchísimo más que el de Ortiz Mayans (OM). En ABAJO, JP y OM coinciden, pero G<sub>4</sub> no coincide con ellos. En ABALANZARSE, los tres traen una versión, pero G<sub>4</sub> y JP traen además otras versiones, que no coinciden. En ABALORIO, G<sub>4</sub> y JP discrepan completamente. En ABANDERADO, los tres traen tres equivalencias completamente diferentes. En ABANDONAR, G<sub>4</sub> y OM coinciden, pero G<sub>4</sub> trae otras equivalencias también. En ABANDONO sucede lo mismo. En ABANICAR, hay coincidencia en la versión principal. En ABANICO, coinciden JP y OM, pero G<sub>4</sub> no. En ABARATAR, G<sub>4</sub> y JP discrepan, y en OM no figura. En ABARCAS, G<sub>4</sub> y JP coinciden en la versión principal, pero no en las secundarias, y en OM no figura. En ABARCAR, JP y OM coinciden, pero G<sub>4</sub> da una equivalencia completamente distinta. En ABASTECER, G<sub>4</sub> y JP dan versiones completamente diferentes, y en OM no figura.

Si en lugar de revisar 13 entradas consecutivas, hiciéramos un análisis similar de los diccionarios completos, el resultado sería exactamente igual.

La verdad es que ninguno de estos diccionarios refleja el guaraní tal como se habla en el Paraguay, sino el guaraní tal como los respectivos autores querrían que se hablara. Es este un problema ya bien

conocido con respecto al guaraní literario actual. La lengua guaraní es la lengua dominante en la República del Paraguay, donde virtualmente el cien por ciento de la población la conoce y la usa continuamente, mientras que el español tiene un uso reducido a una minoría de la población, y aun dentro de ésta se emplea más bien esporádicamente. En estas condiciones, naturalmente, los paraguayos tratan de introducir su lengua nativa en todos los órdenes de la vida nacional culta, y tropiezan con su falta de instrumentalidad, que se manifiesta en la carencia de palabras adecuadas para designar muchísimos de los conceptos de la vida moderna. El resultado de esta situación contradictoria se manifiesta en dos direcciones diferentes. Por un lado, el guaraní-hablante mezcla continuamente palabras españolas—y aun inglesas a veces—en su guaraní. Cuando esto lo hace el hablante “común”, y la palabra española usada corresponde a un concepto de la vida cotidiana, se le considera “vulgar” o “incorrecto”, y se le designa con el término *jopará*. Sin embargo, los hablantes cultos, aun los universitarios, suelen incurrir en la misma costumbre, debido al hecho de que el guaraní simplemente carece de palabras para realizar muchos conceptos abstractos, técnicos o científicos. En estos casos, los hablantes cultos simplemente suelen pasar al castellano, o bien siguen hablando en guaraní, pero intercalan una palabra española, incurriendo así en un *jopará* culto. Así, por ejemplo, en el curso de una investigación que realizamos hace algunos años en el Paraguay, un informante (profesora normal) tradujo la oración “la raíz cuadrada de cuatro es dos” por *mocoi jhina raíz cuadrada irundygüi*. Esta es la primera solución de la falta de instrumentalidad del guaraní, solución que podemos calificar como “*jopará* culto”.

La segunda solución sería instrumentalizar la lengua. A falta de una autoridad central (ya que ninguna de las dos Academias del Guaraní es acatada como tal) o de una literatura que utilice un lenguaje uniforme, los gramáticos paraguayos, virtualmente todos meros aficionados, tratan de solucionar el problema inventando términos o palabras cultas, con la esperanza de que el público las acepte. La intención es muy buena, pero el resultado es generalmente nulo. Así, por ejemplo, Antonio Guasch en su libro *El idioma guaraní* da la expresión *tapokōi* para “raíz cuadrada”, pero hemos podido comprobar en nuestras investigaciones que ningún guaraní-hablante conoce o usa esta expresión.

Hay que interpretar por lo tanto los diccionarios guaraní-españoles—y las gramáticas guaraníes—como una mera expresión de la voluntad de los intelectuales paraguayos de instrumentalizar su idioma. Decimos “voluntad”, porque no se trata de algo ya logrado. Cada uno de estos diccionarios refleja simplemente una tentativa de suministrar al guaraní una palabra para cada vocablo castellano. Esta es la razón de las tan profundas divergencias entre los diversos diccionarios, y aun entre las varias ediciones de un mismo diccionario.

Creemos en la necesidad de instrumentalizar el guaraní, puesto que este es un idioma de cultura—la única lengua de cultura indi-

gena que vive actualmente. No creemos, en cambio, que el camino elegido sea el correcto. La multiplicación de diccionarios completamente diferentes no contribuirá a la normalización del guaraní; al contrario, constituirá más bien un obstáculo.

JOSÉ PEDRO RONA

Montevideo

ESTEBAN ERIZE, *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, ranculche, huilliche*. Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, 1960; 551 pp., ilustr. (*Cuadernos del Sur* del Instituto de Humanidades).

Veintiún años de paciente labor llevó al señor Erize, a juzgar por las fechas acotadas en su introducción, la tarea de recopilar en un volumen el caudal de información acopiado en las fuentes tradicionales sobre lingüística y etnografía de los aborígenes araucanos y pampas. La modestia del título, acorde con el contenido de la obra, esconde sin embargo un ambicioso proyecto: la elaboración de un acervo documental completo sobre la lengua y costumbres de dichos pueblos, con miras a la preparación de una "enciclopedia mapuche", de la que en esta oportunidad han resultado descartados los elementos históricos y geográficos.

El señor Erize no demuestra ninguna experiencia de trabajo de campo ni de investigación directa con informantes indígenas. Más aún, afirma (prematuramente, por fortuna) que la población mapuche argentina debe darse por extinguida. De modo que su recopilación se limita a transcribir textos entresacados de una biblioteca nutrida, presumiblemente personal, que revela, sin embargo, omisiones injustificables. La "bibliografía crítica" que acompaña a la introducción reúne artes, vocabularios, crónicas de viaje, correspondencia epistolar, novelas y hasta poemas de más de doscientos autores, que de alguna manera el autor ha consultado, aun para no encontrar nada útil. En cambio, falta allí la mitad de la bibliografía araucana y los siete títulos que constituyen la nómina completa sobre el puelche registrados por J. Alden Mason en su contribución al *Handbook of South American Indians*.

Es presumible que la información que suministra el vocabulario en dos partes (mapuche-español y español-mapuche), citando a menudo su fuente, pueda resultar de cierta utilidad, ya que facilita la consulta rápida de documentación no siempre accesible. Pero su eficacia queda restringida por fallas elementales de técnica lexicográfica. Casi la mitad de las entradas trae una lista de "sinónimos", donde se entremezclan confusamente alomorfos, variantes dialectales, y aun meras divergencias de transcripción. Analizando al azar cualquiera de esas listas, puede advertirse que muchas formas no han sido incluidas en el cuerpo del vocabulario o aparecen bajo diferentes grafías. De modo que hay que suponer o bien una elevada tasa de erratas de impresión, o bien que el autor no logró la mínima congruencia en su propio fichero. Esto último parece lo más probable, a juzgar por las deficiencias que la introducción permite apreciar en la formación teórico-lingüística del señor Erize. Una muestra cabal